

**I** Jornadas de Investigación en  
Comunicación y Política:  
Los problemas de la subjetividad y la cultura



***Representaciones Sociales de los Adolescentes acerca de la Política. Aquellas y otras preguntas, cinco años después***

*Ignacio González Lowy (FCE –UNER)*

**Resumen:**

Aceptando el convite a “reflexionar sobre el presente”, nos proponemos recuperar algunos de las líneas de indagación y debate abiertas por el proyecto “*Adolescencia y política. Un estudio sobre las representaciones sociales acerca de la política en los adolescentes de Paraná. 2008/9*”. Vasta releer sus fundamentos para constatar que, cinco años después, el escenario presenta elementos novedosos y nos impone visitar las provisoria conclusiones que aquella investigación habilitó. Desde el “voto a los 16 años” a la Ley Provincial de Centros de Estudiantes, pasando por el crecimiento de organizaciones políticas y gremiales con fuerte inserción de jóvenes y adolescentes; los datos contextuales nos invitan a replantearnos las preguntas que entonces nos convocaban. Así, las referencias al rol que juegan, en la conformación de las representaciones sociales de los adolescentes sobre la política, los medios masivos de difusión por un lado y la escuela por el otro, aparecen como algunas de las direcciones más interesantes y relevantes para desarrollar. En esta instancia nos proponemos simplemente ensayar y anticipar algunas reflexiones al respecto.

Palabras clave: Adolescencia – Política – Representaciones Sociales

---

Hoy, cinco años después del puntapié inicial del Proyecto de Investigación de Director Novel de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER denominado “*Adolescencia y política. Un estudio sobre las representaciones sociales acerca de la política en los adolescentes de Paraná. 2008/9*”<sup>1</sup> y dos años después de la presentación de su Informe Final, aparece el actual como un interesante momento para recuperar aquél balance y repensarlo, así como tomar los desafíos a futuro que planteaba. En tan poco tiempo, mucho se han movido las aguas en torno del problema que nos convocaba, y es así que sentimos que es tiempo de recoger aquel guante y comenzar a andar el camino que habilitan las nuevas preguntas que fueron surgiendo para cuestionarnos y reflexionar sobre los procesos en marcha alrededor de aquella relación que nos sigue generando el mismo interés que entonces: la adolescencia y la política. Desde el “voto a los 16 años” a la Ley Provincial de Centros de Estudiantes, pasando por el crecimiento de organizaciones políticas y gremiales con fuerte inserción de jóvenes y adolescentes; los datos contextuales nos invitan a avanzar en este replanteo.

Desde aquel objetivo general que buscó trazar un mapa de las representaciones sociales acerca de la política que comparten o expresan grupos de adolescentes de la ciudad de Paraná, aparecen como algunas de las direcciones más interesantes y relevantes para desarrollar, por un lado, las referencias al rol que juegan los medios masivos de difusión, en palabras de Mario Kaplún (Kaplún, 1985), y por el otro, la escuela como marco y constante presencia activa en la conformación de dichas representaciones. Aquí nos proponemos simplemente ensayar y anticipar algunas reflexiones al respecto, y fundamentalmente dejar planteadas algunas preguntas que reformulen y reinscriban en este nuevo escenario las que hace cinco años guiaron aquella investigación.

### **El Proyecto de Investigación, de 2008 a 2011**

No ahondaremos en las características del proyecto de investigación que desarrollamos entonces y cuyas provisorias conclusiones hemos divulgado ampliamente<sup>2</sup>. Recordaremos sintéticamente que buscábamos detectar e interpretar ciertas continuidades y discontinuidades que dieran cuenta de la diversidad y complejidad de las representaciones sociales acerca de la política, construidas por los adolescentes objeto de nuestro estudio; que los mismos fueron abordados en el marco de sus escuelas (rurales y urbanas, marginales y céntricas, técnicas y

privadas, incluyendo un bachillerato acelerado para adultos y dos grupos de jóvenes que vivían en residencias socioeducativas de la provincia); que cientos de adolescentes participaron de algún modo en las actividades que desarrollamos (paneles, cine debate) y que con 49 de ellos profundizamos en las entrevistas que nos permitieran escuchar y recoger lo que tenían para decirnos sobre el amplio, complejo y difuso campo de la política.

Buscamos, desde un principio, escapar al corsé de la sentencia que como juicio previo a cualquier investigación determinaba que los “jóvenes de hoy” están indudablemente alejados de la discusión y la participación pública, social, colectiva, y que sólo los mueven intereses, deseos y necesidades vinculados a sus asuntos más inmediatos e individuales, que únicamente se entusiasman y estimulan por las posibilidades que el consumismo y el exitismo como parámetros de vida les ofrecen. Esta aseveración suele aparecer acompañada por la comparación con las juventudes de “los ‘60s y los ‘70s”, supuestamente más solidarias, comprometidas con el devenir de su país, menos apegadas a los bienes materiales y volcadas, por el contrario, a unas vidas despojadas de ansias egoístas y determinadas por férreas adhesiones a diferentes sueños y proyectos colectivos. Nos propusimos investigar sin esas ataduras, para poder conocer efectivamente qué es lo que los adolescentes de nuestra ciudad entienden por política: cómo la perciben, la recortan y circunscriben, y cómo sienten y entienden su propia relación con aquella idea puesta en cuestión.

### **Un nuevo escenario**

Hemos señalado en el informe de 2011 que las tensiones registradas en el discurso de tantos adolescentes que expresaban un desinterés absoluto respecto de la política, pero a la vez relataban experiencias de participación directa de ellos mismos en movilizaciones y procesos de raigambre intrínsecamente política; así como la dificultad para representar como “*políticas*” un conjunto de intervenciones de las que efectivamente forman parte, la aceptación y reivindicación del compromiso sólo cuando es entendido como una actitud solidaria, “*no política*”, vinculada a la defensa de sus derechos; el reclamo hacia los adultos por mayor atención y apertura de posibilidades “*reales*” de participación y expresión (“*no nos tienen en cuenta*”); el modo en que los adolescentes (con sus tiempos, inquietudes, prioridades y necesidades) “*responden*” cuando desde las instituciones educativas son estimulados a

involucrarse en las problemáticas de las mismas y de sus barrios; son elementos que al menos abrían grietas en la tantas veces construida como inquebrantable homogeneidad de la supuesta fotografía de su desinterés y apatía.

Si a este balance que planteábamos entonces agregamos los nuevos elementos, el panorama es más que interesante para replantearnos las preguntas que motivaron aquella investigación. Más aún si entendemos que la adolescencia, como la juventud, es una categoría histórica y cultural, una etapa social, diferenciada de la niñez y la vida adulta, que lejos de tener límites y rasgos precisos, está condicionada por los contextos sociales, culturales, económicos y políticos, y no puede pensarse haciendo abstracción de dichas condiciones. La necesidad de estudiar las “*formas, modalidades y repertorio de intervención política*” en relación con las “*condiciones de posibilidad epocal*” (López, M.P., 2013), nos impide soslayar o descuidar las modificaciones y los movimientos que en el contexto se han dado en estos últimos años, tanto a nivel local como nacional e internacional, respecto del problema que nos convoca. Como elementos fundamentales, indicadores y expresión de este nuevo escenario, podemos señalar:

- La ley (nacional y su correlato provincial) que habilita a los jóvenes de 16 y 17 años a ejercer el derecho al voto. En el fundamento del proyecto presentado en la provincia por el diputado Alizegui, se marca que “*vemos en el compromiso de los jóvenes que la teoría sobre la muerte de las ideologías ha fracasado.*” En el proyecto presentado por el diputado Cresto se hace referencia al “*avance en la madurez intelectual y política*” de los jóvenes entrerrianos. Todos los actores en la discusión, en defensa o con diferencias respecto de los proyectos presentados, destacan la mayor participación de jóvenes de 16 años en actos, marchas, campañas, centros de estudiantes, espacios de debate; en los últimos años.

- El proyecto de ley nacional (y su correlato a nivel provincial) para regular la conformación de centros de estudiantes en las escuelas secundarias. La diputada nacional chaqueña María Inés Pilatti Vergara, coautora del proyecto de Ley a nivel nacional, señala que los centros de estudiantes “*asumen la representación gremial y la defensa de los derechos de los estudiantes, los forman en el ejercicio democrático, transmitiéndoles valores y generándoles un mayor compromiso con la realidad y el entorno social del que son parte, preparándolos y colaborando en su desarrollo como ciudadanos involucrados con su comunidad. Además, abre a los jóvenes, la posibilidad de comprometerse en proyectos colectivos, estimula el*

*debate político y el intercambio de ideas.*”<sup>3</sup> Con similares argumentos, el proyecto en Entre Ríos fue presentado por el propio gobernador de la provincia, Sergio Urribarri. Los debates acerca de si el objetivo de la medida sería realmente “*democratizar*” las escuelas o asegurar el control de la herramienta gremial de los estudiantes por parte del gobierno y las autoridades educativas; encontraron a prácticamente todos los actores coincidiendo en la necesidad de garantizar, con fuerza de ley, la organización, la conformación y el desarrollo de los centros de estudiantes escolares en la provincia.

- Las noticias respecto de la participación de agrupaciones políticas extra-escolares en las escuelas, reavivaron el debate en los medios masivos y con amplitud en la comunidad en general. El año pasado, la fotografía, con su sentido original tergiversado en su descontextualización o no, de una bandera de la agrupación “La Cámpora” izada en el mástil de la escuela N°33 de Sauce Pinto, dpto. Paraná; generó una polémica que incluso trascendió la provincia y tuvo repercusión nacional. La discusión respecto del rol de las organizaciones partidarias en ámbitos educativos, abarca desde la oposición total y sin concesiones a la aceptación abierta y sin condiciones, pasando por el rechazo puntual a la intervención de las agrupaciones oficialistas como brazo ejecutor del Estado en la organización e instrumentación de los estudiantes.

- El trabajo sostenido de la Secretaría de la Juventud de la provincia y de la de DDHH del municipio en las escuelas, en vinculación con jornadas con claros, explícitos y fuertes sentidos políticos, como las actividades enmarcadas en el “Mes de la Memoria” y la difusión y puesta en práctica del “voto a los 16 años”, sólo por ejemplo. Incluimos aquí la realización de jornadas institucionales como las desarrolladas el 24 de mayo de este año en las escuelas de Entre Ríos (resolución 1.444/13 Consejo General de Educación), bajo el título de “Escuelas, Familia y Comunidad”, incluyendo temas como “Nuevas formas de participación juvenil”.

### **Nuevo escenario: diferentes lecturas**

Todos estos elementos, entre otros, permiten percibir la conformación, *rápida* en términos históricos, de un cuasi *sentido común* prácticamente opuesto al que aportamos a desmontar con la investigación que finalizamos en 2011. Igualmente de estereotipador, generalizador y simplificador, con la misma fuerza e insistencia con que hace unos años se juzgaba la apatía y

el desinterés por lo público y por la política en los adolescentes y jóvenes locales, hoy la consigna parece ser la generalización de una imagen triunfalista que otorga carácter de certeza a la supuesta masificación de la voluntad de politización y militancia por parte de esos mismos sujetos.

Independientemente de las caídas por igual prejuiciosas (en tanto no se basan en estudios serios sino en *pareceres* que reflejarían cambiantes y diversos *climas de época*), podemos sostener con seguridad que la relación entre los adolescentes y jóvenes y la política ha sido fuertemente *tematizada* en la agenda mediática y en la de discusión pública en los últimos años. Así lo expresan Borobia, Kropff y Núñez (Borobia, Kropff y Núñez, 2013, p.11): “*Hacia fines del año 2010, los medios de comunicación de la Argentina dedicaron una buena parte de sus principales notas a lo que definían como una sorpresiva participación política juvenil. La visibilidad pública de muchos jóvenes –organizados y dispersos– que participaban de acciones, que en su diversidad podían conceptualizarse como ‘políticas’, comenzó a interpretarse como una oleada que recordaba etapas históricas anteriores de efervescencia juvenil.*” De hecho, marcan el carácter de la “*sorpresa*” mediática como contracara de la “*naturalización de la apatía y la desconfianza como características propias a la condición juvenil.*” (Borobia, Kropff y Núñez, 2013, p.12)

De todos modos, así como podemos acordar en esta cuestión, no ignoraremos otras relacionadas que sí están inscriptas en actuales y fuertes polémicas:

- por un lado, la discusión acerca de cuál es el origen principal de esta nueva situación, si la rebelión popular de diciembre de 2001 y los debates que se abrieron entonces respecto de la democracia directa, participativa, *asamblearia*; o el surgimiento de una dirigencia política, en 2003, que recuperando las banderas de los *jóvenes de los ‘70s* convocó a sumarse a la participación política orgánica a miles de jóvenes del siglo XXI, en un nuevo contexto mundial y particularmente latinoamericano; o si fue una combinación de estos dos elementos.

- luego, las diferencias respecto de las características fundamentales de este nuevo momento. Florencia Saintout, en su último libro sobre los jóvenes en la Argentina, rememora a “*una generación de jóvenes desinteresados con lo que sus padres habían creído, esencialmente la política*”, jóvenes para quienes “*la política no era una opción para transformar el mundo*”, para pasar luego a describir a “*los jóvenes que tiene como referencia el quiebre que produjo la*

---

*crisis del 2001 y que pasan de la resistencia al compromiso, a la militancia política abierta, en un país que se ha transformado*” (Saintout, F., 2013, p.12-13). Desde una posición antagónica, se centra la mirada en que la aludida “*ampliación de derechos*” sintetizada en la ley que habilita el voto desde los 16 años, se da en un contexto en el que, en Argentina, sólo 31 de cada 100 chicos que empiezan la primaria terminan el secundario, y más de 900.000 jóvenes no estudian ni trabajan, mientras en las escuelas entrerrianas los docentes cobran el salario mínimo de bolsillo más bajo del país, lo que los obliga, para poder llegar a un sueldo que cubra la canasta familiar, a saturarse de cantidad de horas frente al aula, lo que complota contra las condiciones necesarias para el desarrollo de un trabajo pedagógico más cercano al ideal: con tiempos razonables para planificar, preparar, revisar, leer y releer, continuar capacitándose, corregir (trabajos y exámenes y las propias prácticas docentes), etc.

- En estrecha relación con esta discusión aparece el cuestionamiento al modo y los objetivos con que el Estado interviene en su relación con los centros de estudiantes secundarios. Así como la Ley de Centros Estudiantes y las jornadas institucionales escolares mencionadas pueden ser leídos como aportes a la democratización y un incentivo a la participación de los adolescentes en la política por parte de las autoridades educativas y gubernamentales, también existe la percepción de que la “*bienvenida*” al compromiso estudiantil se termina en el momento en que sus intervenciones chocan con los intereses de las autoridades mencionadas. En el ciclo “*Conversaciones sobre la Escuela Secundaria*”, realizado en esta Casa de Estudios entre abril y junio de este año, las estudiantes Romina Gallo y Roxana Ledesma señalan como desafío que “*tengamos los espacios para participar con autonomía y el derecho de levantar la voz, aun cuando sea para rebelarnos y denunciar las políticas educativas que no avanzan en mejoras significativas para la educación*” (Gallo, R. y Ledesma, R., 2013). Es fundamental este contrapunto, ya que lo que está en riesgo aquí es la posibilidad de la temprana decepción, de la desilusión, del sentimiento de estafa por parte de los estudiantes que se acercan a la militancia, justamente cuando el discurso de la “*antipolítica*” es el que supuestamente se quiere combatir.

- También marca el pulso de los análisis sobre la relación entre política y juventud en estos tiempos, la discusión sobre el modo en que se da la referida participación e intervención. Borobia, Kropff y Núñez señalan que en las ponencias presentadas en la primera reunión de la

---

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina, en 2007 en La Plata, *“identificábamos un efecto de lectura de la relación juventud – política que distinguía entre prácticas consideradas normales y prácticas consideradas alternativas. Este efecto impedía ver lo que lo normal tiene de alternativo y lo que lo alternativo tiene de normal (y que) A través de sus prácticas los jóvenes recuperan y resignifican tradiciones políticas disponibles, a la vez que transitan por identificaciones que se modifican”* (Borobia, Kropff y Núñez, 2013, p.20). Así, la construcción de identidades alrededor de idearios, definiciones y prácticas políticas (Svampa, M., 2000), la idea de que la democracia se revitaliza y profundiza a partir de la *“confrontación”* entre *“adversarios”* y la *“lucha por la hegemonía”* (Mouffe, Ch., 2007), la propuesta de repensar los temores y prejuicios respecto de la *“desconfianza”* en la democracia representativa que manifiestan sectores de la juventud en el mundo entero (Rosanvallon, P., 2007); aparecen como ejes de algunos de los debates vigentes y necesarios en este momento.

### **El rol de los medios masivos de difusión**

Por lo pronto, si bien la investigación realizada entre 2008 y 2011 sólo se propuso trazar el mencionado mapa de las representaciones sociales acerca de la política de los adolescentes de la ciudad de Paraná, la misma nos habilita a identificar algunas posibles líneas de continuidad más específicas. En este sentido, la insistente presencia de alusiones a consumos mediáticos, en particular televisivos y digitales, así como la coincidencia marcada entre ciertas agendas informativas y las tematizaciones que los adolescentes entrevistados realizaron; plantean la posibilidad de encarar la profundización de esta investigación por el lado del modo en que los adolescentes, en la construcción de sus representaciones sociales acerca de la política, se relacionan con los medios masivos de difusión. Y, como docentes, no podríamos dejar de cuestionarnos cómo esta vinculación se suele y puede abordar y trabajar desde las escuelas de la región.

Decíamos al difundir el informe final de la investigación: *“No parece que la ‘agenda política’ propuesta por las empresas de la información periodística, se pueda desligar fácilmente de las alusiones al desinterés, el rechazo, el ‘aburrimiento’ y la apatía que, según las expresiones de los adolescentes, genera en ellos dicho menú de opciones”*. Efectivamente, en la vinculación de la política con las actividades y los problemas circunscriptos a la esfera



estatal y de la función pública, y en la restricción de toda actividad política de la ciudadanía al sufragio; en el escepticismo respecto de la posibilidad de modificar la realidad a través de la participación política y la “*certeza*” de que quien se mete en política, sin excepción, lo hace en búsqueda de un “*beneficio personal*”; en el refuerzo a los prejuicios respecto de su propia generación y su comparación con las supuestas características más solidarias y comprometidas de las anteriores; así como en la reproducción de algunas etiquetas con que los medios masivos de difusión describen, encasillan y estereotipan a los adolescentes; se puede inducir que existe una participación no menor de los consumos comunicacionales en la conformación de las mismas, jamás como elemento excluyente ni en todos los casos y sectores con la misma ni similar intensidad.

### **El rol de la escuela**

Es en este nuevo contexto en el que nos interrogamos y proponemos indagar acerca de qué tanto puede haberse modificado en la percepción y en las representaciones sociales de los adolescentes respecto de la política. Y particularmente nos interesa, al detenernos en el rol que juegan los medios masivos de difusión en la conformación de dichas representaciones; cuál es la función que puede desempeñar la escuela. Esta institución es vista, aún hoy y pese a todos los embates y golpes que sufrió en las últimas cuatro décadas, como quizá el más importante contrapeso que poderes fácticos como el de los medios masivos de difusión podrían encontrar en la disputa por la conformación de sentidos, opiniones y miradas más o menos “*públicas*”, identidades colectivas, lazos, vínculos y representaciones sociales.

En este marco es que nos volvemos a preguntar, entonces, cuál puede y debe ser nuestro aporte como docentes al enriquecimiento y la transformación de nuestra democracia, a la tan proclamada “*formación de ciudadanos*”, entendiendo que, en palabras de la profesora mexicana Beatriz Solis Leree, “*es ciudadano quien ejerce sus derechos políticos para intervenir en el gobierno de su país*” (Solis Leree, B., 2007). La educación en y para la comunicación se presenta aquí como una herramienta impostergable, un actor ineludible en este debate. Los aportes que en cantidad (y diversidad) se han realizado al campo desde Latinoamérica y Argentina, nos permiten y a la vez obligan doblemente a empaparnos en las posibilidades que se abren para el trabajo en el aula y la investigación en las escuelas. Desde el

---

aprendizaje colectivo en la lectura social y crítica de lo producido por los medios masivos de difusión, hasta la planificación y desarrollo de medios de comunicación escolares, que involucren activamente a la comunidad más allá de las paredes del establecimiento educativo; las perspectivas que se abren son múltiples, desafiantes y todas potenciadoras de la reflexión y el trabajo sobre derechos (a la comunicación, a la información, a la participación política, entre otros) que aparecen como naturales y como conquistas ya a esta altura innegociable, pero que si no se construyen, revisan, reavivan y realimentan cotidianamente, pueden llegar a ser letra muerta casi sin que nos demos cuenta. En palabras de Washington Uranga: *“Es necesario pasar de una democracia de electores a una democracia de participación, es decir, a una democracia de ciudadanos con capacidad de incidencia y poder real, partiendo del reconocimiento y el respeto por la diferencia. Nuestras sociedades necesitan educar y educarse en el respeto a la diferencia y para ello hay que encaminar procesos de comunicación. Un aporte de la comunicación al desarrollo es hoy educar en la democracia, buscando una democracia participativa con protagonismo ciudadano a partir del reconocimiento de la diferencia”* (Uranga, W., 2007).

### **Cierre abierto, desafíos**

Para cerrar: sólo alcanzó el tiempo y el espacio para plantear un debate, la necesidad de continuar esta búsqueda. Antes de cerrar, repasaremos algunos prejuicios ampliamente reproducidos que no estamos dispuestos a aceptar como marco, condición o límite para las nuevas búsquedas que vayamos a encarar. A saber:

- no es cierto que a ningún adolescente le *“importa nada”*, que sólo les interesa saber qué harán este fin de semana, cuándo vuelve Tinelli, cuánto cuestan aquellas zapatillas, y *“para de contar”*;
- pero tampoco es cierto que todos los adolescentes están embarcados en la posibilidad de aportar a la construcción de sueños y proyectos colectivos, que están tomando definiciones y construyendo identidades políticas que los hacen actores de un cambio de época radical en lo que a participación y discusión pública implica;

- no es cierto que todos los jóvenes militantes oficialistas lo sean porque buscan conseguir un puesto de funcionario y enriquecerse a costa del pueblo, avalando acríticamente cualquier medida que se le ocurra tomar al gobierno, por más antipopular que sea;

- pero tampoco es cierto que, por ejemplo, todos los adolescentes que participaron de las masivas jornadas de protestas conocidas como el 13-S, el 8-N y el 18-A, tengan como estandarte la antipolítica y como sueño el regreso a un neoliberalismo desenfadado que supuestamente y mal que les pese habríamos superado...

Si podemos deshacernos de estos prejuicios, estigmatizantes, generalizadores y simplistas, habremos recorrido un trecho interesante para empezar a conocer en qué andan los adolescentes, en su relación con la política, con la democracia, con las propuestas y los caminos colectivos. De allí en adelante, todo lo demás, son fundamentalmente interrogantes. Complejidad. Heterogeneidad. Posibilidades. Desafíos.

## Notas

---

<sup>1</sup> Dir.: Lic. Ignacio González Lowy, Codirector: Lic. Esteban Castaño; Integrantes: Lic. Aixa Boeykens, Lic. Juan Fraiman y Prof. Carolina Gervasoni. Colaboraron: Lic. Alejandra Lascano y la estudiante Romina Buchmann Báez. Profesor asesor: Lic. Germán Cantero.

<sup>2</sup> González Lowy, I.; Un estudio sobre las representaciones sociales acerca de la política en los adolescentes de Paraná (2008/2009); en Revista Políticas Educativas, v. 3, n.1, 2009 – ISSN: 1982-3207; Porto Alegre; Septiembre 2011 (p.152-162 – con evaluación).

<sup>3</sup> Pilatti Vergara, “Centros de Estudiantes. Adoctrinamiento”, publicado en [www.redaccion24.com.ar](http://www.redaccion24.com.ar) el 15 de agosto de 2012.

## Referencias bibliográficas:

Borobia, R., Kropff L. y Núñez P. -comps.- (2013); *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*; Noveduc; Bs. As.

Gallo, R. y Ledesma, R., (2013); *La militancia estudiantil en tiempos de incertidumbre*; Ponencia presentada en el Ciclo de Conversaciones sobre la Escuela Secundaria; Fac. de Cs. Educación - UNER.

Kaplún, M. (1985); *El comunicador popular*; Buenos Aires, Humanitas.

López, M.P. (2013); *Política, intelectuales y educación en la FCE de Paraná en las décadas de los '60 y '70*; en Dossier Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual; Paraná; FCE – UNER.

Mouffe, Ch. (2007); *En torno a lo político*; Bs. As.; Fondo de Cultura Económica.

Rosanvallon, P. (2007); *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*; Buenos Aires; Ed. Manantial.

Saintout, F. (2013); *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*; Bs. As.; UNQui Ed.

Solis Leree, B. (2007); *Democracia, ciudadanía y medios*; en Loreti, D.; Mastrini, G. y Baranchuk, M. (comps.); *Participación y democracia en la Sociedad de la Información. Actas del III Congreso Panamericano de Comunicación*; Bs. As.; Prometeo Libros.

Svampa, M. (2000); *Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal*; en Desde abajo. La transformación de las identidades sociales; Buenos Aires; Biblos.

Uranga, W. (2007); *Desarrollo, ciudadanía, democracia: aportes desde la comunicación*; en Loreti, D.; Mastrini, G. y Baranchuk, M. (comps.); *Participación y democracia en la Sociedad de la Información. Actas del III Congreso Panamericano de Comunicación*; Bs. As.; Prometeo Libros.